



NS PHOTO/IPA

Lecciones de *Fratelli Tutti*

La mejor política

Marisabel Reyna*

El papa Francisco nos ha presentado una nueva encíclica: *Fratelli Tutti*, Hermanos Todos, sobre la fraternidad y la amistad social, con enseñanzas e implicaciones grandísimas para el desarrollo de la actividad y conducta de los cristianos y de la Iglesia. Iglesia de la cual formamos parte, con total e igual compromiso y responsabilidad, todos los bautizados

e hace necesario ir leyendo esta encíclica, tratando de discernir los caminos de sinodalidad que debemos transitar en los inicios del tercer milenio. ¿Qué puede significar eso de sinodalidad, que el Papa nos dice que es el camino de la Iglesia en el tercer milenio?

Lo que significa “sínodo” es “caminar juntos”. Real y efectivamente. Entendiendo que la Iglesia la formamos todos, un pueblo peregrino que camina y participa y sirve a la humanidad peregrina en la tierra. En medio de la Iglesia peregrina camina con ella el Espíritu que la ilumina y la dirige. Esa Iglesia que camina unida en la fraternidad y el servicio no puede equivocarse.

Hablar de fraternidad y solidaridad humana y de la necesidad de sentirnos miembros de una misma humanidad que exige y reclama sacrificios en favor del bien común en estos tiempos en que se exagera la individualidad y los intereses de algunos pocos; en que se exalta la economía y la tecnología por encima de la persona y de la Madre Tierra; en que privan los poderosos y se descartan los débiles y menos afortunados, es bien aventurado y contra la corriente. Por eso en varias oportunidades, cuando nos presenta por donde deberíamos ir, insiste en señalar que no es una utopía. No es una utopía, es algo que se puede lograr si empezamos a razonar y discernir con inteligencia, abandonando estereotipos y prejuicios inculcados. Si eso hacemos nos daremos cuenta de que el derrotero que venimos siguiendo va por pésimo camino: está destruyendo al mundo y a una inmensa cantidad de personas con derecho a una vida digna y valiosa; pero, si rectificamos, entre todos podemos construir un mundo más humano y mucho más feliz pues, como ya nos había dicho en *Amoris*

Laetitia, la alegría es el signo interior del Espíritu cuando uno ha tomado una buena decisión.

¡Y qué mejor decisión que tratar de construir un mundo fraterno y solidario, con justicia y bienestar para todos y respeto por la naturaleza y la Madre Tierra que Dios nos ha encomendado para que cuidemos de ella y la hagamos prosperar!

FUENTE DE INSPIRACIÓN

Fratelli Tutti nos habla a todas las personas de buena voluntad que queremos hacer el bien y construir algo valioso con nuestras vidas y, como hizo San Francisco de Asís hace siglos, nos propone “[...] una forma de vida con sabor a Evangelio”.

El Papa se sintió motivado por el Gran Imán Ahmad El Tayyeb para reunir en esta encíclica sus pensamientos sobre la fraternidad y la amistad social. En Abu Dhabi, en una reflexión forjando un compromiso común, recordaban que Dios “[...] ha creado todos los seres humanos en los derechos, en los deberes y en la dignidad y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos”. Y nos advierte: “El problema es que un camino de fraternidad, local y universal, sólo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales.” Y propone “[...] estar atentos ante algunas tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal.”

UNA POLÍTICA AL SERVICIO DEL BIEN COMÚN

Va tratando diversos temas en relación con la fraternidad y, en el capítulo quinto, nos habla de la “mejor política”. Nos dice que para poder construir esa comunidad mundial, que realice la fraternidad, hace falta la mejor política al servicio del bien común pero, desafortunadamente, hoy la política con frecuencia asume formas que hacen muy difícil la marcha hacia un mundo distinto.

Se refiere al término “populismo” que ha invadido el lenguaje y los medios de comunicación para manipular a la gente, sin que se le dé su verdadero significado, reconociendo el poder y la significación del “pueblo”, ignorando la legitimidad de su noción. Y señala que “[...] es muy difícil proyectar algo grande a largo plazo si no se logra que eso se convierta en un sueño colectivo”. “Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil [...] hacia un proyecto común”. Y si es un proceso lento y difícil ¡cuánto más lo es cuando se hace lo posible por destruir esos lazos sociales!

También nos habla del daño que hace en la política el inmediatismo y la respuesta a exigencias populares solo para ganar apoyos, “[...]

pero sin avanzar en una tarea ardua y constante que genere a las personas los recursos para su propio desarrollo, para que puedan sostener su vida con su esfuerzo y su creatividad”.

El gran tema es el trabajo, hay que darle a todos la oportunidad de desarrollar una vida digna y libre a través de su trabajo, de su esfuerzo personal, y no dejarlos dependientes de lo que puedan recibir como dádivas, robándoles la autoestima y la dignidad personal.

Un futuro mejor para los pueblos no se logra así no más. Es necesario el esfuerzo colectivo y hay que entender que requiere cambios en los corazones humanos, en los hábitos y estilos de vida:

La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos.

La política no se debe someter nunca a la economía, pero no se puede concebir una economía sin política que la oriente por los caminos del desarrollo integral con justicia, y respetando siempre la dignidad humana que debe estar en el centro de todas las instituciones y actividades de la sociedad.

Nos habla Francisco de estrategias que buscan debilitar la política y someterla a intereses particulares o dominarla a través de ideologías. “Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?”

“Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías”. La Doctrina Social de la Iglesia nos habla de un trabajo de amor para construir un mundo donde todos puedan vivir con justicia, en paz y disfrutando de un mundo que el Creador nos ha entregado para el buen vivir de todos. “Esta caridad política supone haber desarrollado un sentido social que supera toda mentalidad individualista [...] aunque hoy se pretende reducir las personas a individuos, fácilmente dominables por poderes que miran a intereses espurios”. En palabras de Francisco:

Es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos.

*Abogado y docente. Magíster en Teología y Filosofía (ITER).